

Árpajos

por **Gabriel Zaid**

En el pasado, los árpajos fueron agricultores y cazadores de bisontes, combatieron a los colonos e inventaron los mocasines. En nuestros días, buscan recuperar su lengua, aunque existan pocos registros escritos de sus cantos.

Los árpajos se llaman a sí mismos *inuna-ina*, ‘gente’. No está claro de dónde viene su nombre en inglés: *arapabo*, que en videos de YouTube suena como *árpajo*. Tampoco está claro de dónde saca la Wikipedia en español *arapajó*.

Entraron al continente por el estrecho de Bering y se establecieron en los Grandes Lagos. Hace tres milenios vivían a lo largo del río Rojo, que corre hacia el norte, sirve de frontera entre los estados de Dakota del Norte y Minnesota, cruza a Canadá en la provincia de Manitoba y desemboca en el lago Winnipeg. En la cuenca del río Rojo, se volvieron agricultores.

Hacia 1700, se separaron de los *gros ventres* (‘barrigones’, así llamados por los colonos franceses) y emigraron al sur. Entraron a las Grandes Llanuras, donde había bisontes.

Casi un siglo después, se dividieron: los del norte y los del sur. Los árpajos del sur hicieron una alianza con los cheyenes para defenderse de los comanches y colonos, organizar cacerías de bisontes y comerciar las pieles. Adoptaron el caballo, y eso multiplicó su capacidad de defensa y cacería.

Su primer contacto con los novohispanos fue en Nuevo México, a mediados del siglo XVIII. Con los anglos fue en Colorado, en 1804; con la expedición enviada por el presidente Jefferson para comerciar con las tribus y afirmar la presencia de la nueva república frente a los británicos.

La fiebre de oro en California atrajo a muchos colonos del este, que cruzaban territorios indígenas, provocando conflictos. El gobierno federal intervino y se firmó un tratado de paz en 1851. Sin embargo, en 1864, la caballería del gobierno de Colorado arrasó una aldea de árpajos y cheyenes, en vez de protegerlos. Véase en la Wikipedia “La masacre de Sand Creek”.

Hubo un segundo tratado de paz en 1868 que los confinó a dos reservaciones, una en Wyoming (los del norte) y otra en Oklahoma (los del sur, junto con los cheyenes).

El Censo 2010 de Estados Unidos registró 10,810 árpajos. Son cristianos a su manera y hablan inglés. Solo la mitad habla también árpajo. Para recuperar su lengua, hay escuelas en las reservaciones y cursos en la Universidad de Wyoming. La Universidad de Colorado Boulder mantiene The Arapaho

Language Project, publica un *Dictionary of the Arapaho language* y materiales para la enseñanza de la lengua.

Veneran el peyote. Viven en tiendas cónicas de piel de bisonte, fácilmente desmontables para mover sus campamentos, según las estaciones y lugares donde pastan bisontes. Las pieles también les sirven para vestir y calzar.

Inventaron los mocasines, como otras etnias norteamericanas, para defenderse del frío. El invento está registrado en su mito de la Creación. La palabra *mocasín* deriva del algonquino. Son de piel delgada, no curtida, de bisonte o venado. La suela es flexible, para sentir el terreno y tener mejor agarre. No está clavada, sino que se prolonga hacia arriba, envolviendo el pie. Suelen estar recamados de cuentas de colores, también mencionadas en el mito de la Creación, curiosamente, como regalo de un mexicano. Véase en Google Images “Arapaho moccasins”.

Andrew Cowell señala algo notable del mito de la Creación: los mexicanos aparecen como protagonistas. Supone que en Nuevo México hubo una relación más estrecha de los árpajos con los novohispanos (incluso matrimonios) que con los anglos.

Buscando *Arapabo*, se encuentran cuatrocientos registros en la Biblioteca del Congreso. Dos docenas de libros, discos y devedés en Amazon. Una docena de páginas de la Wikipedia, sobre la etnia, su lengua y árpajos destacados en los Estados Unidos. Hay una docena de videos en YouTube. En los videos hay danzas y cantos, pero no transcripciones ni traducciones. Afortunadamente, hay dos libros que dan textos de sus cantos.

EL DESCONOCIDO

Mi padre no me reconoció.

Mi padre no me reconoció.

Cuando me vio de nuevo,
me dijo: “Eres hijo de un grajo.”

“Tú eres hijo de un grajo.”

Fuente: Alonso Vidal, *Los testimonios de la llamarada. Cantos y poemas indígenas del noroeste de México y de Arizona*, Hermosillo: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Sonora, 1997, p. 177. También está en Cowell, p. 498.

AVE MÍTICA

Trueno y relampagueo.
Soy mujer.

A LA ESTRELLA DEL ALBA

Ten piedad de nosotros.
Bailamos toda la noche.
Tienes que salir a vernos.

DANZA PARA QUE AMANEZCA

Que el sol se apiade de nosotros.

VUELO DEL SOL

Mientras lo miro subir,
nuestro Padre se vuelve un pájaro.

ROGATIVAS EN EL DESIERTO

¡Padre! Ten piedad de mí.
Grito de sed. No hay nada que comer.

AVE DE MAL AGÜERO

El cuervo vuela en círculos
sobre mí, esperando su presa.

DON DE LA DANZA

Bailamos donde nos dijiste,
Padre, porque fue tu don.

DANZA DEL CEDRO

Rodearemos el cedro y bailaremos.

JUEGO DE PELOTA

Lanza la pelota. Voy a ganar.

DESPEDIDA

Mírame bien, muchacha.
Quizá no vuelva de la guerra.

CANCIÓN DE ARRULLO

Duérmeme, panzoncito.
Duérmeme ya.

Fuente: Andrew Cowell, Alonzo Moss Sr., William J. C'Hair, *Arapaho stories, songs and prayers. A bilingual anthology*, Norman: University of Oklahoma Press, 2014, pp. 463-516 de 574. —

GABRIEL ZAID es poeta y ensayista. Su libro más reciente es *Poemas traducidos* (El Colegio Nacional, 2022).



Depositar a

Santander: 56581804640

Tarjeta: 5579 1001 7093 8698

Clabe: 014180565818046403



Si vives en la CDMX lo
llevamos hasta tu domicilio
sin costo alguno.

Si vives al interior del país,
son \$50.00 adicionales y te
lo enviamos por Correos de
México. También disponible
en Mercado Libre y Amazon.



Una vez que hayas hecho el depósito,
envíanos el comprobante junto con tu
dirección al WA: 5520181604

\$250

